FL 14 10

Moneta de Antiquidad. Lingüística general, guión número 7, semántica y oposiciones léxicas. Semántica y oposiciones léxicas.

Durante todo el siglo XIX, el estudio científico se dirige hacia la comprensión de la forma de las palabras. Su significación se presupone, y el significado no se estudiará en sí mismo hasta fines de siglo. En el 1883, el lingüista Breal propuso el término semántico para designar el estudio de las leyes intelectuales del lenguaje que complementa el estudio del lenguaje en sí.

Hoy día, el estudio del significado va adquiriendo gran importancia, cada día más, y es normal. El fin último de la lengua es la comunicación. Se comunican significados, contenidos, y se hace necesario conocer esos significados y las leyes que rigen un comportamiento.

Así comenzarán a nacer tres semánticas. Una semántica lógica, o de filosofía del lenguaje, que discute acerca de la naturaleza del lenguaje como significación comunicable. Se plantea el problema de los universales lingüísticos, y estudia la relación entre el signo lingüístico y la realidad para hallar las reglas que aseguren una exacta significación.

La segunda semántica es la psicológica, que intenta explicar por qué nos comunicamos, cuál es el mecanismo psíquico que se establece entre el hablante y el oyente. La tercera semántica, que es la que nos interesa ahora, es la semántica lingüística. Se ocupa del significado dentro del sistema de comunicación, y describe un funcionamiento.

La semántica se puede definir de un modo general como el nivel lingüístico que estudia el significado de la palabra. Cuando en lingüística estructural se intenta caracterizar el nivel semántico, se le cataloga como la sustancia del significado, siendo la forma del significado, o sea, lo susceptible, de estudio científico de morfosintaxis. Sin embargo, conviene aclarar los conceptos, porque si no llegaríamos a la conclusión de que lo semántico cae fuera del dominio de la lingüística, y nada más lejos.

La sustancia es amorfa. Es una masa uniforme delimitada arbitrariamente en nuestro pensamiento. Es la realidad en abstracto que está ahí.

Sin embargo, a esta realidad, a las cosas, las clasificamos para conocerlas y comunicarlas. Clasificamos los colores, blanco, negro, verde, azul. Clasificamos la edad, bebé, niño, joven, adulto, mayor, viejo, anciano.

Clasificamos sensaciones, calor, frío, tibio, templado, abrasador, helador. Pues bien, estas clasificaciones de la masa amorfa, de las situaciones visuales, táctiles, de nuestro sistema de la vida humana, son hechos de lengua, y varían de una lengua a otra. La clasificación de la realidad amorfa, continua, la hacemos a través de una forma que se refleja claramente en la forma lexical y en la gramatical, y que, a su vez, señala una función semántica.

Es decir, nos encontramos ante una sustancia de significado, lingüísticamente formada y sistematizada, en una serie de funciones, que quedarán manifestadas por una forma lexicológica, que revelará, a su vez, una función semántica. Si dejamos a un lado el estudio de la unión entre el signo y la realidad, que quise significar, y nos centramos en descripción del funcionamiento lingüístico de las palabras en acción, y en el análisis de cómo opere el significado, nos encontraremos con una semántica de enfoque operacional. Aquí diferenciamos la unidad lexicológica o lexema de la unidad semántica o semema, y no referimos a las relaciones entre ambas unidades, las cuales, interrelacionadas a un nivel más apto, conformarán el semantema o unidad de significación.

La semántica de unos componentes o semas, como para sentarse, con cuatro patas, con respaldo, sin brazos, que, todos juntos e interrelacionados, nos definen lo que entendemos por concepto silla. Las palabras tienen un significado que comunicamos a los demás. Este significado hay que estudiarlo.

Pues bien, dentro del método estructural, el significado se definirá por las oposiciones en que entran las palabras y por la distribución en que aparecen las mismas. Es decir, comentando en un contexto unas palabras con otras, observamos su distribución y colegimos así un paradigma o sistema de oposiciones. Por ello, una palabra pertenece a unas clases que se definen por distribuciones típicas.

León, tigre, leopardo tienen la misma distribución en el contexto. Es un animal salvaje. Por ejemplo, el león es un animal salvaje, el tigre es un animal salvaje, el leopardo es un animal salvaje, etc.

Pero, además, las palabras pertenecen a paradigmas lexicales más o menos complejos o campos semánticos. Veamos algunos puntos sobre la estructura del léxico. Toda estructuración es liosa, como sabemos, en el establecimiento de una serie de oposiciones funcionales.

Así se trabaja en todos los niveles del análisis lingüístico. La estructuración del léxico tiene un carácter muy abierto, generalizable, mientras que la estructuración de los significados gramaticales como femenino, singular, presente, primera persona, etc., es decir, las oposiciones gramaticales presentan mayor abstracción, difícil generalización, son series cerradas. Estas oposiciones gramaticales tienen lugar entre morfemas o palabras gramaticales.

Hemos señalado la diferencia que hay entre las oposiciones lexicales y las gramaticales. Queda también claro que el hablante capta los significados de las palabras por vía opositiva. Una palabra se distingue semánticamente de una serie de ellas que pueden conmutarse.

Por otra parte, cada palabra pertenece a determinadas clases, lo que significa que son susceptibles de determinadas categorías y funciones y no son susceptibles de otras. Por ejemplo, un nombre puede ser común o propio, animado o inanimado. Si es animado, podrá ser humano o animal.

Son las distribuciones lexicales. Además, ciertas palabras pueden ser sujeto de ciertos verbos, mientras que otras no. Pueden llevar o no ciertos adjetivos.

Es decir, nos encontramos ante distribuciones gramaticales. Estas clasificaciones y oposiciones, estas compatibilidades o incompatibilidades en el contexto, son las que hacen que ciertos significados se adhieran a ciertas palabras. A la hora de hacer la estructuración del léxico, debemos partir de los siguientes conceptos.

En primer lugar, tenemos las palabras aisladas. Estas entran en distribuciones lexicales. Ascendiendo en la abstracción, nos encontramos con subclases de palabras que son las que tienen distribuciones en partes gramaticales y en partes lexicales, hasta llegar a las clases de palabras que son las que admiten únicamente distribuciones gramaticales.

El que conoce una lengua, conoce la organización del léxico en clases y subclases. Sabe si tal palabra puede ir como sujeto de tal verbo o no, o como complemento. Sabe si es susceptible de pluralizarse o no, de admitir transitividad o no.

Es decir, conoce lo que los generativistas denominan un mecanismo de subcategorización que permite la entrada del léxico en los esquemas sintácticos, tipificando las distribuciones mediante unas matrices de rasgos léxicos y gramaticales. La lengua rompe la realidad en distintas nomenclaturas o campos. Estos campos se sistematizan en diversos paradigmas que se articulan unos con otros a través de palabras o acepciones de palabras que pueden considerarse como comunes.

El entrelazado de los paradigmas abarca la totalidad del léxico de una lengua. Aunque sólo sea por razones prácticas, se impone hacer cortes de sectores del léxico más o menos homogéneos semánticamente. Es ahora cuando nace la idea de campo semántico o conjunto de significados articulados en paradigmas varios, escalonados, de palabra o acepción de palabras.

Quien lanzó la teoría fue el lingüista alemán Trier en 1931. Se propuso estudiar las palabras que se relacionan con el sector conceptual del entendimiento y señaló que constituye un conjunto estructurado en el interior del cual cada palabra está bajo la dependencia de otras. Las palabras forman de esta manera un campo lingüístico que abarca un campo conceptual y expresa una visión del mundo que permiten reconstruir.

Un campo semántico requiere en primer lugar una sustancia semántica fundamental y única. Esta sustancia caracteriza ese campo y al mismo tiempo lo delimita, diferenciándolo de los demás. Así, por ejemplo, Trujillo analiza la sustancia semántica de la valoración intelectual en español.

La valoración intelectual es esa sustancia semántica fundamental y única. En segundo lugar, esta sustancia debe ser organizada en una serie de unidades funcionales basadas en semas. Y en tercer lugar, es necesario un juego de oposiciones distintivas funcionales.

Por ello, la base del campo semántico proviene de la existencia de un archisemema que

contiene los rasgos diferenciales comunes a todos los elementos que puedan integrarse en ese campo. Elementos que, por otra parte, son como las piedras irregulares de un mosaico que recubren exactamente todo un dominio bien delimitado de designaciones. Así pues, el archisemema valoración intelectual queda incluido en la serie de sememas o grupos funcionales.

Sutil, agudo, perspicaz, ingenioso, astuto o ingenioso, ducho, hábil, diestro, habilidoso, mañoso... En estos sememas participan unos semas. Y la presencia frente a la ausencia de semas, en oposición funcional, sistematiza lingüísticamente ese conjunto de semas. La noción de campo semántico, definido por Trier, constituye una resolución en semántica moderna.

Sin embargo, era inevitable que suscitase críticas y reajustes. Entre ellas, le da la fijación de los límites del campo. Bailly crea lo que Moog llama campos asociativos.

Para él, la palabra buey le induce a pensar rápidamente en... Primero, toro, vaca, cuerno, rumiar, etcétera. Segundo, agricultura, yugo, arado, etcétera. Y tercero, fuerza, tenacidad, paciente, lentitud, pasividad, etcétera.

Por su parte, Martorez crea los llamados campos nacionales. Intenta explicar la sociedad mediante el estudio del vocabulario. Sus ideas y métodos se han concretado en estudios importantes como... El vocabulario y la sociedad bajo Luis Felipe.

De todas las maneras, la cuestión de los límites no es excesivamente importante. Hay siempre cierta arbitrariedad en el corte. Lo importante es estudiar los sistemas de oposiciones... ...de una serie de palabras semánticamente emparentadas.

Así, observamos la organización interna de toda área semántica. Lo cual tiene mucho que ver con la concepción del mundo por el hablante de la lengua. Pues sólo a través de las palabras... ...analizamos los mundos complejos de la realidad y del sentimiento.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org